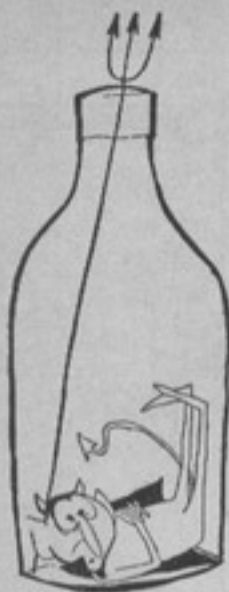


EL DIABLO EN LA BOTELLA



"Rosemary's baby" o el hijo de Satanás

Es muy explicable la indignación con que comentan, la mayoría de las mujeres, el argumento del film: "El bebé de Rosemary". La inicua explotación de una joven y bella esposa, por un grupo de maniáticos hechiceros trasnochados, que tienen como finalidad el proporcionar al Diablo, la oportunidad de tener un hijo con una persona humana. Lo asfixiante del film radica principalmente en el sadismo del director, que ha encerrado a una ignorante e inocente criatura en un verdadero círculo diabólico, sin que exista la más remota posibilidad de evadirse o de tener un respiro. Peor que una tragedia griega; sin la necesaria catharsis de poder realizar por parte de la víctima un sacrificio expiatorio, o la interpretación piadosa del coro, que explica los sufrimientos y los interpreta. 132 minutos de una aparente novela rosa, que se convierte en una tortura psicológica, que termina por exasperar a las espectadoras, que sienten al vivo la explotación inicua de una criatura.

El director Polanski produce, al estilo de Buñuel, un film de tesis (ver ESTUDIOS Nº 600, pág. 43). Encierra un artero rechazo del catolicismo que practicó en su infancia. Distribuye, a lo largo de las secuencias, el nocivo efecto de la religión católica. Las fantasías sexuales de la protagonista, han sido ocasionadas por reminiscencias religiosas, por absurdas represiones morales y por desnudos de arte sacro. Aún la imagen de la Virgen con el niño le hace concebir la posibilidad de tener un hijo de un ser no humano: el Demonio. Finalmente, en un inexplicable contrasentido psicológico, para demostrar su tesis, convierte a la joven que parecía una histérica, llena de fantasías incestuosas, en una sensata joven que se resiste a admitir que haya habido un engendro del espíritu del mal; mientras que el marido, médico y amigos, que parecían en un principio, honorabilísimas personas, terminan por manifestarse sádicos explotadores de carne humana y prosélitos de una nueva religión: el satanismo. Lo que parecía un problema psicológico real de la joven, termina con un inverosímil y sarcástico realismo: conseguir que Rosemary, apelando a su instinto maternal, termine acunando resignadamente al hijo de Satanás, al son de una canción de cuna.

El mensaje avieso y tendencioso que encierra el film podrá pasar desapercibido para más de una irritada dama, o para algunas jovencitas que disfrutaban con el suspenso; pero no para aquellos que usan el arte para elaborar un artístico mensaje de ateísmo para el mundo occidental.

El "suicidio por poder"

Recientemente se debatió en la Cámara de los Lores, durante varias horas, sobre la "eutanasia voluntaria". El Lord británico Raglan presentó un proyecto por el cual el paciente puede otorgar permiso al facultativo para que cuando esté desahuciado, después de haberlo consultado con otro médico sobre la real gravedad, pueda eliminarlo definitivamente. No se trata sino de un "suicidio por poder". Es de notar que en Inglaterra ni el suicidio ni el intento de suicidio son delitos.

El proyecto de Lord Raglan fue rechazado después de un intenso debate por sesenta y un votos contra cuarenta. En pro o en contra del proyecto, estuvieron miembros de ambos partidos. Las razones principales que se esgrimieron en contra fueron de carácter moral y religioso. Aunque en favor se aducía el intento de abreviar los sufrimientos físicos o morales innecesarios del paciente, se consideró como argumento de importancia los riesgos para la futura seguridad de la vida humana. No siempre la ciencia que determina el no restablecimiento de un paciente es acertada. Además sembraría la desconfianza en el seno de las familias y entre médicos y enfermos.

En medio de la asamblea se levantó la voz de Lord Beaumont, laborista, quien proclamó su derecho a poner fin a su vida cuando quisiese. Algunos adujeron que la eutanasia se practica ya en muchos casos en forma disimulada por los médicos, cuando estiman que de esa manera han de aliviar los sufrimientos de los últimos momentos del enfermo.

Una muestra más de cómo Inglaterra se empeña en legislar para la decadencia.

Monseñor Marty, un obispo de todos

Con un tono familiar, pero seguro, Monseñor Marty, Arzobispo de París, respondió a los periodistas que le interrogaron por radio Luxemburgo, sobre varias delicadas cuestiones.

Después de haber afirmado que no rechazó el capelo cardenalicio, porque "no le había sido ofrecido", dijo: "Yo no seré ni el Richelieu, ni el Mazarin del siglo XX. Quiero solamente ser un testigo de Jesucristo, con todos los cristianos. Es necesario que los obispos de todo el mundo ayuden al Papa a llevar la enorme carga que Dios le ha confiado. Por esto, atribuyo tanta importancia al sínodo; no es una cuestión de orden jurídico, sino de orden evangélico."

A propósito de un movimiento de clérigos de París: "Cambios y Diálogo", estima que es particularmente difícil la "comunidad" de un clero tan numeroso como el de la capital de Francia: "No es suficiente que comunidades coherentes y dinámicas, bajo la autoridad del obispo, se dediquen a la investigación. El Evangelio no pertenece más que a Jesucristo, pero ha sido confiado a la Iglesia. Yo soy el responsable en París. Y jamás faltaré a mi tarea de Obispo".

Respecto a la cuestión del celibato de los sacerdotes, Monseñor Marty declaró que un hombre adulto habiendo tomado, con conocimiento de causa, el compromiso del celibato, "no tiene derecho a rechazarlo".

Respondió a uno de sus interlocutores, que no se arrepentía de haber sido sorprendido por un fotógrafo en un café, discutiendo con el patrón. "Creedme, dijo, que es un gran sufrimiento para el Arzobispo de París ser un hombre de escritorio. El obispo es un hombre que desea revelar, dar a conocer a Jesucristo. Me agrada entrevistarme con gentes, en particular con las más simples, así donde están. El Obispo está en primer lugar para los hombres, es un hombre de todos".